

Bosquejo #49

EL ARRESTO DE JESÚS

(Mt. 26:47-56; Mr. 14:43-50; Lc. 22:47-53; Jn. 18:2-11)

El juicio del crucificado

Parte II

Después de la oración de Getsemaní, Jesús se prepara para su entrega cumpliendo así la profecía de Isaías 53:7, que dice: **“52:7 *Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca*”**.

Comenzamos aquí la narración del apresamiento, juicio, pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo. Esta narración ocupa una parte muy considerable en los 4 evangelios, la cual trataremos de compaginar y armonizar para conocer al máximo todos y cada uno de los detalles de estos acontecimientos.

El arresto de Jesús a diferencia de otros detalles de la Pasión aparece en los cuatro evangelios de forma muy detallada, por lo que iniciaremos el estudio de esta última parte de la vida de Jesús con un hecho que todos los evangelistas han destacado con sumo cuidado.

Como hemos dicho en el párrafo anterior, esta porción de los evangelios es la parte de la vida de Jesús de la que se recogen más detalles; por lo tanto, en los próximos estudios nos gozaremos conociendo básicamente la reacción de Jesús frente a sus agresores, ejemplo que nos servirá para imitar a nuestro Señor y Maestro.

Así nos lo recomienda el apóstol Pedro quien habiéndole negado y habiéndose arrepentido, nos escribe en 1 Pedro 2:21-23 lo que vemos a continuación: **“2:21 *Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas; 2:22 el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca; 2:23 quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente*”**.

Veamos este estudio bajo el siguiente bosquejo:

- I) EL MOMENTO DE LA TRAICIÓN
- II) LA REACCIÓN DE SUS DISCÍPULOS
- III) EL MARAVILLOSO EJEMPLO DE JESÚS

I) EL MOMENTO DE LA TRAICIÓN (Jn. 18:2-9)

A. JUDAS GUÍA A LOS AGRESORES

1. Notamos en Juan 18:2-12, algunos detalles que no se contemplan en los evangelios sinópticos. Vemos que el verso 2 declara: **“18:2 Y también Judas, el que le entregaba, conocía aquel lugar, porque muchas veces Jesús se había reunido allí con sus discípulos”**. Observamos claramente que Jesús era un hombre con el hábito de orar y mantener comunión con el Padre y con los suyos.
2. Ya Jesús les había externado a sus discípulos que estaba preparado para ser entregado por Judas Iscariote; de hecho, Marcos 14:42 nos narra cuando Jesús dijo a sus discípulos: **“14:42 Levantaos, vamos; he aquí, se acerca el que me entrega”**. Hecho que nos indica que Jesús había ido a un lugar donde fácilmente Judas le encontraría.
3. Judas se hizo acompañar de una compañía de soldados compuesta por 600 hombres. El texto nos dice: **“18:3 Judas, pues, tomando una compañía de soldados, y alguaciles de los principales sacerdotes y de los fariseos, fue allí con lanternas y antorchas, y con armas”**. Aquí notamos que, aunque Judas y sus aliados pensaron que Jesús se iba a resistir al arresto, sus pensamientos fueron frustrados por la mansedumbre y humildad de Jesús.

B. JUDAS ENCUENTRA A JESÚS

1. Juan 18:4 nos declara que Jesús sabía que había llegado la hora de la pasión, esta era **“La hora de Dios”**. Recordemos cuántas veces quisieron exterminar a Jesús, pero su hora no había llegado como nos apunta Lucas 4:30. De hecho, Jesús conocía todas las cosas que le habían de sobrevenir notemos que el texto dice claramente en Juan 18:4: **“18:4 Pero Jesús, sabiendo todas las cosas que le habían de sobrevenir, se adelantó y les dijo: ¿A quién buscáis?”**

2. En este momento, cuando ellos respondieron: **“18:5a **A Jesús nazareno**”**. Estando allí Judas, Jesús les responde de inmediato y sin ningún temor: **“Yo soy”**. Declarándose Dios, confesión que hizo con tal poder que nos admiramos de lo que allí ocurrió, veamos: **“18:5 **Le respondieron: A Jesús nazareno. Jesús les dijo: Yo soy. Y estaba también con ellos Judas, el que le entregaba. 18:6 Cuando les dijo: Yo soy, retrocedieron, y cayeron a tierra**”**.
3. Podemos recordar lo que nos narra Hechos 9:3-5 cuando nos narra el encuentro de Saulo de Tarso con Jesús: **“9:3 **Mas yendo por el camino, aconteció que al llegar cerca de Damasco, repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo; 9:4 y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? 9:5 Él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues; dura cosa te es dar coces contra el aguijón**”**. Esto nos enseña que cuando Jesús habla todos somos reducidos a nada frente a su majestad.
4. La narración continúa y Juan nos dice ahora: **“18:7 **Volvió, pues, a preguntarles: ¿A quién buscáis? Y ellos dijeron: A Jesús nazareno. 18:8 Respondió Jesús: Os he dicho que yo soy; pues si me buscáis a mí, dejad ir a éstos; 18:9 para que se cumpliese aquello que había dicho: De los que me diste, no perdí ninguno**”**. Y dijo esto para que se cumpliese otra profecía cuando oraba al Padre en Juan 17:12 cuando dijo: **“17:12 **Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre; a los que me diste, yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición, para que la Escritura se cumpliese**”**.

C. JUDAS TRAICIONA A JESÚS

1. En Marcos 14:44-45 y los otros dos evangelios sinópticos, Mateo 26:48-50 y Lucas 22:49 se narra un detalle interesante que Juan no menciona: **“14:44 **Y el que le entregaba les había dado señal, diciendo: Al que yo besare, ése es; prendedle, y llevadle con seguridad. 14:45 Y cuando vino, se acercó luego a él, y le dijo: Maestro, Maestro. Y le besó**”**. Con esta acción Judas

hace ver el valor del que estaba entregando. Judas sabía lo que esta entrega significaba para los principales sacerdotes quienes le habían pagado una la suma de 30 monedas de plata por su traición.

2. Mateo 26:49 dice también: **“26:49 Y en seguida se acercó a Jesús y dijo: ¡Salve, Maestro! Y le besó”**. De hecho esta fue la señal que Judas había pactado con los judíos para entregar a Jesús. Judas entendió aquí, que Jesús no se daría cuenta de que lo que él hacía con este beso era precisamente traicionarlo, pero Jesús frustra sus pretensiones.
3. Como notamos en Mateo 26:50 Jesús se refiere a Judas de una forma que debió haberle impactado, notemos las palabras con que Jesús se dirige a él: **“26:50a Y Jesús le dijo: Amigo”**. En Juan 15:14-15 el Señor les había hablado de lo que era un amigo y cuando lo hizo, Judas estaba presente, fue en esa ocasión cuando dijo: **“15:14 Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. 15:15 Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer”**.
4. Jesús agrega a su expresión algo más: **“26:50b ¿a qué vienes? Entonces se acercaron y echaron mano a Jesús, y le prendieron”**. y apunta además según Lucas 22:48: **“22:48 Entonces Jesús le dijo: Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del Hombre?”** Es bueno recordar que el beso en aquellos días y aún dentro del contexto bíblico era algo que manifestaba el amor sincero a aquellos a quienes se besaba.
Ejemplos tenemos en:
Génesis 45:15: **“45:15 Luego besó a todos sus hermanos y lloró sobre ellos. Después de esto, sus hermanos hablaron con él”**.
Romanos 16:16: **“16:16 Saludaos los unos a los otros con ósculo (beso) santo”**.

II) LA REACCIÓN DE SUS DISCÍPULOS (Jn. 18:10-11)

A. PEDRO DESATA SU IMPETUOSIDAD

1. Frente a la mansedumbre de Jesús, hace contraste la impetuosidad del apóstol Pedro, actitud esta de la que muchas veces le advirtió el maestro que debía controlar, como vemos en Mateo 16:21-28 cuando le dijo que le estaba siendo de tropiezo por la actitud poco prudente que había tomado ante el anuncio de lo que él había de padecer.
2. Jesús le había profetizado sobre la tentación que iba a padecer y le aseguró que oraría por él, no obstante le profetizó cómo le negaría para que no confiara en él mismo sino en Dios según nos dice Lucas 22:31-34: **“22:31 Dijo también el Señor: Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; 22:32 pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos.**
22:33 **Él le dijo: Señor, dispuesto estoy a ir contigo no sólo a la cárcel, sino también a la muerte.**
22:34 **Y él le dijo: Pedro, te digo que el gallo no cantará hoy antes que tú niegues tres veces que me conoces”.**
3. Jesús veló siempre por el carácter de este amado discípulo sabiendo que Pedro iba a ser un puntal de la iglesia en Jerusalén y sabiendo que su carácter tenía que ser forjado y moldeado por diversas pruebas, dentro de las cuales él iba a aprender a no ser tan impetuoso como en sus primeros años de vida.

B. PEDRO SE ANTEPONE NUEVA VEZ A LA OBRA DE LA CRUZ

1. Así como se nos narra en Mateo 16:21-28 de como Pedro trató de impedir que Jesús pensase siquiera ir a la Cruz, igualmente hace ahora con la compañía de soldados que venía a apresar a Jesús; notemos como nos narra el texto volviendo a Juan 18:10: **“18:10 Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la desenvainó, e hirió al siervo del**

sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha. Y el siervo se llamaba Malco”.

2. Lucas 22:35-38 también apunta recordando cuando Jesús anunció de la negación de Pedro: **“22:35 Y a ellos dijo: Cuando os envié sin bolsa, sin alforja, y sin calzado, ¿os faltó algo? Ellos dijeron: Nada.**

22:36 Y les dijo: Pues ahora, el que tiene bolsa, tómela, y también la alforja; y el que no tiene espada, venda su capa y compre una.

22:37 Porque os digo que es necesario que se cumpla todavía en mí aquello que está escrito: Y fue contado con los inicuos; porque lo que está escrito de mí, tiene cumplimiento.

22:38 Entonces ellos dijeron: Señor, aquí hay dos espadas. Y él les dijo: Basta”.

3. Ahora en Lucas 22:49 vemos cómo Jesús responde ante la impetuosidad de Pedro: **“22:49 Viendo los que estaban con él lo que había de acontecer, le dijeron: Señor, ¿heriremos a espada?”** Como nos describe Juan 18:10-12, Jesús nos lleva a aprender una gran lección. ¡Ojo! Cuidado que no nos hallemos actuando en contra de los planes de Dios. Por esto dice el texto: **“18:10 Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la desenvainó, e hirió al siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha. Y el siervo se llamaba Malco.**

18:11 Jesús entonces dijo a Pedro: Mete tu espada en la vaina; la copa que el Padre me ha dado, ¿no la he de beber?”

4. Asimismo, agrega Mateo 26:53-54 cuando Jesús le dice a Pedro: **“26:53 ¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles?** (1 legión de ángeles = 6,000 ángeles)

26:54 ¿Pero cómo entonces se cumplirían las Escrituras, de que es necesario que así se haga?”.

C. TODOS LOS DISCÍPULOS ABANDONARON A JESÚS

1. En aquel momento todos y cada uno de los discípulos huyeron dejando sólo al Señor y es en Marcos 14:50

donde se recoge el dato, al decir: “**14:50 Entonces todos los discípulos, dejándole, huyeron**”. Este hecho ya había sido profetizado por el mismo Señor en Mateo 26:30, 31 al salir del aposento alto camino a Getsemaní cuando les dijo: “**26:30 Y cuando hubieron cantado el himno, salieron al monte de los Olivos.**

26:31 Entonces Jesús les dijo: Todos vosotros os escandalizaréis de mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y las ovejas del rebaño serán dispersadas”.

2. Marcos el evangelista recoge su propia experiencia en los versículos 51 y 52, ya que él también experimentó un miedo terrible al ver a su Señor ser apresado y narra aquí de forma heterodiegética lo que fue su reacción ante tal hecho: “**14:51 Pero cierto joven le seguía, cubierto el cuerpo con una sábana; y le prendieron; 14:52 mas él, dejando la sábana, huyó desnudo**”.
3. Como podemos ver, en este momento el Señor quedó solo hasta llegar a ser crucificado, instante en que sólo le acompañaron al pie de la cruz Juan, María y las mujeres que le seguían. Es de imaginarnos la angustia y soledad en que el Señor tuvo que sufrir vejámenes, torturas, latigazos, mofas y toda clase de improperios, y su única compañía era la de su Padre.

III) EL MARAVILLOSO EJEMPLO DE JESÚS (Mt. 26:25, 26; Lc. 22:52-53)

A. JESÚS HACE NOTORIA LA COBARDIA DE SUS AGRESORES

1. Con la mansedumbre que caracterizaba a Jesús y frente al milagro de ponerle nueva vez la oreja al siervo del sumo sacerdote, Jesús hace contrastar su carácter manso delante de la agresividad y cobardía de sus agresores que vinieron a él como si fuese un vil ladrón.
2. Siguiendo la armonía del relato entre lo narrado por Juan y lo narrado por Mateo 26:55 vemos lo que más luego acontece: “**26:55 En aquella hora dijo Jesús a la gente: ¿Como contra un ladrón habéis salido con espadas y**

con palos para prenderme? Cada día me sentaba con vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis”.

3. Mateo 26:56 continua la narración diciendo: **“26:56 Mas todo esto sucede, para que se cumplan las Escrituras de los profetas. Entonces todos los discípulos, dejándole, huyeron”**. Este fue el momento preciso para que Jesús les demostrase que su arresto, no se hizo posible porque ellos así lo quisieron, sino porque Dios así lo había determinado. Era necesario que se entendiera que todo esto ocurría como parte del plan soberano de Dios.

B. JESÚS HACE UNA DECLARACIÓN PATÉTICA

1. Si continuamos con Lucas 22:53-54 notaremos algo increíblemente patético cuando Jesús les dice: **“22:53 Habiendo estado con vosotros cada día en el templo, no extendisteis las manos contra mí; mas esta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas. 22:54 Y prendiéndole, le llevaron, y le condujeron a casa del sumo sacerdote. Y Pedro le seguía de lejos”**. Esto no fue dicho porque existía la posibilidad de que las tinieblas reinaran sobre Cristo, sino porque Dios mismo le dio autoridad a las tinieblas en aquella hora para cumplir su propósito.
2. Analizando esta porción de los evangelios es que Génesis 3:15 toma sentido y se hace realidad en la vida de Jesús. Es de saber que esta es la hora cuando Satanás mordería el calcañar a la simiente de la mujer, pero también era el momento en que la simiente de la mujer aplastaría la cabeza de la serpiente para triunfar sobre todo principado y potestad y reinar como Rey de Reyes y Señor de Señores y así también como el Cristo de Dios.
3. La potestad de aquellos momentos estaba cedida a las tinieblas, la que estaban en poder de Satanás. Pero al final de todo, Dios es el que obtuvo la victoria sobre el pecado y sobre la muerte y sobre las mismas tinieblas. Así se nos revela en Colosenses 2:13-15 cuando nos dice el apóstol Pablo: **“2:13 Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio**

vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados, 2:14 anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz, 2:15 y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz”.

C. JESÚS NOS ENSEÑA UNA VERDAD GLORIOSA

1. Jesús, voluntariamente se brindaba para morir y ser mordido por la serpiente en el calcañar, pero había una esperanza en él, unas horas más tarde, en la Cruz del Calvario clavaría el acta de los decretos que había en contra de nosotros.
2. Dios hecho carne, entregaba su vida por los pecadores, el Yo Soy moría para darle vida a sus hijos, a aquellos que serían parte de su iglesia gloriosa presentada por él sin mancha delante del Padre en victoria.
3. Por la resurrección, aplastaría la cabeza del príncipe de la potestad de las tinieblas para dar victoria a los que en él creyeran y reinar por siempre en sus corazones y así ver como toda rodilla se inclina ante su majestad, por los siglos de los siglos como nos dice Pablo en Efesios 2:1-7: ***“2:1 Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, 2:2 en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, 2:3 entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. 2:4 Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, 2:5 aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), 2:6 y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, 2:7 para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús”.***

CONCLUSION Y APLICACIÓN:

Este es el primer paso de la victoria del Cordero al cual llevaban al matadero, pero no por la decisión de los hombres, sino porque él ponía su vida para volverla a tomar, para entregarla por aquellos que somos pecadores y hoy lavados por su Sangre preciosa de un cordero sin mancha ni contaminación. Dios nos bendiga en la medida en que apreciamos su obra redentora.